

ADIOS

diego alejandro



Image not found.

Capítulo 1

Mi vida física habrá culminado cuando estas líneas sean descubiertas por ojos que las interpreten en esta cueva a cuarenta metros de profundidad y sin alimentos a mi alcance; Es lícito afirmar que estoy acorralado.

Con los nervios destrozados no puedo precisar mi ubicación, pero no puede ser lejana a la base del Cerro Uritorco cerca de Huertas Malas. Mi brújula está rota. Más allá de esto cabe agregar que creo que crucé una puerta dimensional o algo por el estilo y si luego de esto el tiempo transcurre normalmente sería hoy el sexto día del sexto mes del año 2107.

Recuerdo haber tratado más de una vez el tema ovni y el extraterrestre con amigos y fanáticos del tema y era una reiterada convicción de la superioridad intelectual y tecnológica de los tripulantes de aquellas naves respecto de la nuestra... Imaginábamos planetas distantes habitados por seres antropomorfos rodeados de complejos aparatos, más nunca reparé en vislumbrar su natural entorno, su vegetación y fauna. Siempre la realidad termina superando a la ficción y aquí me encuentro como un infeliz testigo directo de lo que nunca fui capaz de intuir, precisamente mis ojos han visto animales devenidos de un planeta tal vez condenado a extinguirse. Diversas naves como el "Arca de Noé" los trajeron a nuestro planeta, dejándolos quizás conjurados a permanecer en esta inhóspita zona que, si mi intuición no falla, es lo que algunos denominan Erks la ciudad oculta de la que yo fui tantas veces detractor.

La inteligencia de estas fieras superan bastante a la de cualquier animal terrícola incluso (y esto me aterra) a la de cualquier ser humano. Puedo decirles como ejemplo que hasta los dorados insectos de esta civilización son capaces de planificar sus ataques. Algo parecido a nuestras cucarachas pero de un tamaño próximo a los sesenta centímetros de alto, contando sus fauces, estas me tendieron una emboscada poco antes de que pudiera bajar a este húmedo refugio. Logré escapar por un serpenteante desfiladero, tal vez dejaron que lo hiciera pues parecían divertirse con mi huída.

"Sus chillidos, como socarronas risitas parecían venir del suelo", cuando estaban a punto de alcanzarme me daban unos metros de ventaja para volver a iniciar la arremetida. En cuanto a los animales distinguí alrededor de nueve especies y creo suponer que son mamíferos por cuanto sus mansas actitudes contrastan con sus garras y dentaduras afiladas, perceptiblemente carnívoras. Uno de ellos, poco más grande que un hombre y cubierto de pelos trenzados en su totalidad, me observaba desde hace horas con su único ojo desde el angosto pasillo por el cual accedí a este maldito lugar. Está a unos treinta metros de mi posición y parece que quisiera comunicarme algo, mas no con sonidos ni palabras, es extraño, pero creo percibir sus pensamientos. Trata por lo que siento de

disculparse por algo, de justificar lo que está a punto de hacer... Se acerca lentamente y presiento su hambruna... su mirada es profunda casi diabólica, hipnótica y subyugante; retrocedo lo mas que puedo y tropiezo con cráneos que creo que son de niños, me encomiendo a mis olvidados dioses y saco mi cuchillo, el ser se acerca más y más...

Adios.